
COLECCIÓN
MASCOTERA

VOL.
20

ADIESTRAMIENTO CANINO VOL. 2

Conducta y Convivencia

El manual práctico para resolver los problemas de todos los días sin gritos ni peleas: saltos, ladridos, destrozos, quedarse solo, modales en casa y convivencia con chicos y otras mascotas. Entender a tu perro para vivir mejor con él.

EDICIONES MASCOTERAS

EDICION 2026

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 20 —
ADIESTRAMIENTO CANINO, VOL. 2

Conducta y Convivencia



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

Adiestramiento Canino — Vol. 2

Volumen 20 de la Colección Mascotera y segundo título de la serie Adiestramiento Canino. Un manual práctico de conducta y convivencia en positivo: por qué el perro se porta así y cómo resolver, paso a paso, los problemas de cada día —saltos, ladridos, destrozos, soledad, modales y convivencia— manejando el entorno, cubriendo las necesidades y enseñando qué hacer en lugar del problema.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISENO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
I	I · Por qué se porta así	7
II	II · Rutina, reglas y entorno	10
III	III · Que no salte para saludar	13
IV	IV · Ladridos bajo control	16
V	V · Adiós a los destrozos	19
VI	VI · Aprender a quedarse solo	22
VII	VII · Buenos modales en casa	26
VIII	VIII · Convivencia en familia	30
IX	IX · Miedos, ruidos y paseo social	34
X	X · Tu plan de convivencia	37
•	Preguntas frecuentes	40
•	Errores que empeoran la conducta	42
•	Checklist imprimible	43
•	Glosario de la conducta	44



CAPÍTULO 0

Introducción

Un perro que salta, ladra de más, rompe cosas o no soporta quedarse solo no es un perro malo ni malcriado: es un perro que todavía no aprendió a convivir con nosotros, o al que sin querer le enseñamos lo contrario. Este segundo volumen no trata de órdenes, sino de conducta: entender por qué hace lo que hace y transformar los problemas de todos los días en una convivencia tranquila y feliz.

De la obediencia a la convivencia

En el primer volumen de esta serie aprendiste a comunicarte con tu perro y a enseñarle las órdenes que ordenan el día: atención, sentado, echado, quedate, la llamada, la correa floja y el autocontrol. Ese es el idioma común. Este segundo volumen usa ese idioma para resolver lo que de verdad hace renegar en casa: los saltos, los ladridos, los destrozos, el perro que sufre cuando te vas, los modales en la mesa y la convivencia con los chicos y con otras mascotas.

La diferencia es importante. Una orden es algo que le pedís al perro; una conducta es algo que el perro hace por su cuenta, porque le sirve, lo tranquiliza o nunca aprendió otra cosa. Por eso acá no vas a "corregir" conductas a fuerza de retos: vas a entender qué las causa, a manejar el entorno para que no se repitan y a enseñarle al perro qué hacer en su lugar. Es un cambio de enfoque que resuelve el problema de raíz, no que lo tapa.

Lo que vas a lograr con este volumen

- Entender por qué aparecen los problemas de conducta y dejar de personalizarlos como "maldad".
- Armar una rutina y unas reglas de casa que prevengan la mitad de los conflictos.
- Resolver los clásicos: saltar, ladrar de más, destrozar y robar objetos.
- Enseñarle a quedarse solo sin angustia y a comportarse en la mesa, la puerta y las visitas.
- Mejorar la convivencia con niños, con otros perros y con gatos, y manejar los miedos comunes.



CÓMO USAR ESTE LIBRO

Este volumen da por sabidas las órdenes del Vol. 1: "sentado", "quedate", "dejá" y "soltá" son herramientas que vas a usar todo el tiempo acá. Los juegos y la estimulación mental que previenen el aburrimiento tienen su propio tomo (Vol. 3), y el trabajo avanzado y la vida real, el Vol. 4. No hace falta leerlo entero de una: buscá el capítulo del problema que más te aprieta y arrancá por ahí.

A close-up, low-angle shot of a dog's head, likely a Weimaraner, looking upwards and to the right. The dog has white fur with brown patches around its eyes and ears. The background is a soft, out-of-focus light source, possibly a window, creating a warm, ethereal glow.

CAPITULO *I*

Por qué se porta así

Antes de arreglar una conducta hay que entenderla. Detrás de casi todo "problema" hay una causa lógica desde el punto de vista del perro: una necesidad sin cubrir, una emoción, un hábito o algo que —sin darte cuenta— le estás premiando. Descubrir esa causa es la mitad de la solución.

No es maldad, es información

La trampa más común del dueño que sufre a su perro es interpretar la conducta en clave humana: "lo hace para hacerme rabiar", "se venga cuando lo dejo solo", "sabe que está mal". Nada de eso existe en la cabeza de un perro. El perro no planea, no guarda rencor y no actúa por moral: hace lo que le funciona en el momento, según cómo se siente y qué aprendió que pasa después.

Cuando entendés esto, dejás de pelearte con un enemigo imaginario y empezás a leer datos. El perro que destroza el sillón te está diciendo que le sobra energía o que la pasa mal solo. El que ladra sin parar te avisa que algo lo activa o que aprendió que ladrando consigue lo que quiere. El que salta encima está desesperado por saludarte y nunca le mostraste una forma mejor. Ninguno es "malo": todos comunican una necesidad que podés atender.

La famosa "cara de culpa" es el mejor ejemplo del malentendido. Ese gesto de orejas bajas y mirada esquiva cuando llegás y encontrás el estropicio no es culpa: es apaciguamiento. El perro leyó tu cara y tu tono de enojo —no el destrozo que hizo hace horas— y trata de calmarte con señales de sumisión. No conecta tu enojo con lo que rompió; solo aprende que a veces, cuando volvés, te ponés raro. Por eso retar tarde no enseña nada: solo lo confunde y le enseña a temerte.



EL MITO DE LA DOMINANCIA

Vas a escuchar que tu perro "quiere ser el alfa" o "dominarte" y que hay que "pararlo". Es una teoría vieja, nacida de observar lobos en cautiverio y hace décadas desmentida hasta por su propio autor. Tu perro no compite por el trono de la casa: busca sentirse seguro, cubrir sus necesidades y entender qué esperás de él. Tratar la conducta como una lucha de poder genera miedo y empeora casi todo.

Las cuatro causas de casi todo

Casi cualquier conducta molesta cae en una de estas cuatro cajas. Preguntate en cuál entra la tuya antes de actuar: eso te dice por dónde empezar.

DE DÓNDE SALEN LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA

CAUSA	CÓMO SE VE	POR DÓNDE SE RESUELVE
Necesidad sin cubrir	Destrozos, inquietud, ladra por aburrimiento	Más ejercicio, olfato y estímulo
Emoción (miedo, estrés)	Temblores, huida, ladrido agudo, ansiedad	Bajar el miedo, dar seguridad
Refuerzo involuntario	Salta, ladra o insiste porque le funciona	Dejar de premiarlo sin querer
Hábito o falta de aprendizaje	Nunca le enseñaste otra cosa	Enseñar la conducta de reemplazo

La receta que se repite en todo el libro

Para cada problema aplicás la misma fórmula de tres patas, el corazón de este volumen: **MANEJAR** el entorno para que el perro no pueda ensayar la conducta que no querés; **CUBRIR** la necesidad que hay debajo (ejercicio, compañía, seguridad, estímulo); y **ENSEÑAR** una conducta de reemplazo, qué querés que haga en lugar de eso, premiándola mucho.

Fijate que en ninguna de las tres patas aparece el castigo. No es por blandura: castigar ataca el síntoma sin tocar la causa y genera miedo. Enseñarle qué hacer, en cambio, le da una salida y te deja un perro más tranquilo.



PRIMERO, DESCARTÁ EL DOLOR

Un cambio de conducta repentino —un perro que de golpe gruñe, muerde o se esconde— puede tener una causa médica, empezando por el dolor. Antes de tratarlo como conducta, una revisión en la Clínica Veterinaria Zanni descarta que atrás haya algo físico.

A photograph of a dog lying on a dark rug in front of a window. Two potted plants are on the windowsill. The dog is looking towards the camera.

CAPITULO **II**

Rutina, reglas y entorno

La mitad de los problemas de conducta no se resuelven: se previenen. Un perro que vive en una casa previsible, con reglas claras y un entorno bien manejado, sencillamente tiene muchas menos oportunidades de portarse "mal". Antes de atacar cada conducta una por una, ordenemos el escenario.

La previsibilidad tranquiliza

Los perros son animales de costumbres: saber qué va a pasar y cuándo les baja la ansiedad y les ordena la conducta. Una casa donde el paseo, la comida y los ratos de juego caen más o menos a las mismas horas es una casa con un perro más calmo. No hace falta un cronograma militar; alcanza con una rutina estable que el perro pueda anticipar.

La previsibilidad también incluye tus reglas. Un perro se confunde y se estresa cuando las cosas cambian según el humor o la persona: si el lunes puede subir al sillón y el martes lo retan por lo mismo, si uno de la casa le da de comer en la mesa y otro lo echa, el perro no aprende la regla, aprende a probar suerte. La coherencia no es rigidez: es justicia, y es lo que le permite relajarse porque ya sabe a qué atenerse.

La reunión familiar (el paso que casi nadie da)

Antes de trabajar cualquier conducta, sentate cinco minutos con todos los que viven con el perro y pónganse de acuerdo en las reglas básicas. Es el paso más aburrido y el que más problemas evita.

- ¿Sube o no sube a los muebles y a la cama? Una sola respuesta para todos.
- ¿Se le da comida desde la mesa? La respuesta sana es nunca, y para toda la familia.
- ¿Qué palabras usamos? Un solo "no", un solo "a tu lugar", una sola palabra por cosa.
- ¿Quién lo pasea, quién le da de comer, quién entrena? Repartan, pero con las mismas reglas.
- ¿Qué hacemos cuando salta, ladra o pide? El mismo plan, o el perro juega a dividir.



CONSTANCIA, NO PERFECCIÓN

No necesitás que todos lo hagan impecable: necesitás que nadie haga lo contrario. Una regla que se cumple el 90 % del tiempo funciona; una que se rompe "solo esta vez, pobrecito" le enseña al perro que insistiendo, a veces gana. Y una conducta premiada de vez en cuando es más difícil de apagar que una premiada siempre.

Manejar el entorno: prevenir es ganar

El manejo del entorno es la herramienta más subestimada y más poderosa de la convivencia. La idea es simple: arreglá la casa para que al perro le resulte imposible o muy difícil hacer lo que no querés, sobre todo mientras aprende. Cada vez que ensaya una conducta molesta, la fija un poco más; cada vez que no puede ensayarla, se va apagando sola. Manejar el entorno es sacarle las oportunidades de equivocarse.

- Guardá lo que no querés que rompa: zapatos, control remoto, cables, la basura con tapa o fuera de su alcance.
- No dejes comida al alcance en la mesada ni en la mesa: un perro que roba una vez, repite.
- Usá puertas, rejas de bebé o una zona segura para limitar el acceso cuando no podés supervisar.
- Dale un lugar propio —una colchoneta o cama— donde siempre pasen cosas buenas y pueda refugiarse.
- Sacá de la ventana o la reja lo que dispara el ladrido territorial, o tapá la vista con un film esmerilado.

Cubrir las necesidades: un perro cansado es un perro bueno

La enorme mayoría de las conductas molestas se desinflan cuando el perro tiene sus necesidades cubiertas. Un perro que sale a pasear y a olfatear todos los días, que gasta energía física y cabeza, que tiene compañía y con qué entretenerse, no necesita inventar problemas. Muchos "perros hiperactivos" son, en realidad, perros aburridos. El paseo diario con tiempo para olfatear no es un lujo: es la medicina preventiva número uno de la conducta.



EL OLFATO CANSA MÁS QUE CORRER

Diez minutos dejando que huela tranquilo un cantero rinden más que media hora de trote: el trabajo de olfato agota la cabeza y deja al perro satisfecho y calmo. Un paseo "de olfateo", sin apuro, es una de las mejores herramientas anti-conducta que tenés a mano. Las formas de estimular la mente adentro de casa —juegos, olfateo, juguetes de dispensación— tienen su propio volumen (Vol. 3).

A photograph of a dog, possibly a Weimaraner, standing on the left and looking towards a person's hand on the right. The person is partially visible, wearing a blue shirt and jeans, and appears to be holding something. In the background is a dark wooden door with a large glass pane showing a blurred outdoor scene. The lighting is warm and indoor.

CAPITULO *III*

Que no salte para saludar

El salto de saludo es, junto con el ladrido, el problema más común de todos: el perro te ve llegar, explota de alegría y se te tira encima. No lo hace por maleducado sino por lo contrario, por cariño; el tema es que embarra la ropa, asusta a las visitas y puede voltear a un chico o a un abuelo. La buena noticia es que se arregla rápido.

Por qué salta (y por qué insiste)

El perro salta para acercarse a tu cara y para conseguir eso que más le importa: tu atención. Y acá está la clave de por qué no para: cuando salta y vos lo mirás, le hablás —aunque sea para retarlo— o lo empujás, para él acabás de dársela. Cualquier atención, aun la que creés castigo, es premio. Sin querer, le enseñaste que saltar funciona.

Objetivo y preparación

Objetivo: que el perro salude con las cuatro patas en el piso, idealmente sentado, y que saltar deje de darle resultado. Preparación: premios a mano cerca de la puerta, la orden "sentado" del Vol. 1 ya conocida, y ponerte de acuerdo con toda la familia y las visitas: una sola persona que le festeje el salto sostiene el problema.

Ejercicio: el saludo con cuatro patas en el piso

1. Cuando llegás y el perro salta, quitale toda la atención de golpe: girá el cuerpo, cruzá los brazos, sin mirarlo, sin hablarle, sin empujarlo. Convertite en una estatua aburrida.
2. En el instante en que las cuatro patas tocan el piso, marcá (click o "sí") y recién ahí saludalo con calma, agachándote a su altura para que no necesite subir.
3. Si al agacharte vuelve a saltar, incorporate de nuevo y volvé a girar. Repetí: patas en el piso = llega el saludo; salto = desaparezco.
4. Cuando ya entiende, pedile "sentado" al entrar: sentarse se vuelve su forma de pedir el saludo. Pagá el sentado con caricias y voz alegre.
5. Ensayá entradas: salí y volvé a entrar diez veces seguidas practicando el saludo tranquilo, para que el momento de la puerta deje de ser una fiesta descontrolada.



EL RODILLAZO NO VA

La vieja receta de la rodilla en el pecho, pisarle las patas o apretárselas no enseña a saludar bien: le enseña que las manos del humano a veces lastiman, y muchos perros lo viven como un juego brusco y saltan más. Ignorar el salto y premiar las cuatro patas en el piso es más lento al principio, pero es lo que de verdad lo apaga.

Las visitas: el examen final

Con vos el perro aprende rápido, pero la visita que grita "¡no importa, me encantan los perros!" mientras se deja saltar arruina semanas de trabajo. Con gente de afuera necesitás manejar el entorno mientras el perro todavía no está firme.

1. Antes de abrir, poné al perro con la correa o mandalo a su lugar (ver Cap. VII) para que no llegue a la puerta como un misil.
2. Pedile a la visita que lo ignore hasta que esté con las cuatro patas en el piso o sentado: nada de saludarlo mientras salta.
3. Cuando está tranquilo, recién ahí la visita lo saluda con calma. Si vuelve a saltar, la visita se gira y espera.
4. Tené premios a mano y pagá cada segundo de calma frente a la persona nueva.

Errores comunes

- Saludarlos vos con euforia al llegar: si entrás a los gritos y arrumacos, le pedís calma a un perro al que vos mismo prendés fuego. Entrá tranquilo.
- Retarlo o empujarlo cuando salta: es atención, o sea premio; el perro salta más.
- Premiarlo sin darte cuenta: acariciarlo "para que se calme" con las patas encima le confirma que saltar funciona.
- Inconsistencia: si con la ropa de casa lo dejás subir y con la de salir lo retás, el perro no distingue; la regla es siempre la misma.



CUÁNTO PRACTICAR

Cada llegada a casa es una oportunidad de práctica, así que entrenás varias veces por día sin proponértelo. Con constancia de toda la familia, el salto baja muchísimo en una o dos semanas. Ojo: como antes le funcionaba, es normal que los primeros días salte MÁS fuerte probando si todavía te ablanda; se llama estallido de extinción. Aguantá sin ceder: si no aflojás, se apaga.

CAPITULO **IV**

Ladridos bajo control

LadRAR es hablar: es una de las formas que tiene el perro de comunicarse, no un defecto que haya que apagar del todo. El objetivo nunca es un perro mudo, sino un perro que no ladra de más. Y para lograrlo hay un solo camino: entender qué le hace ladRAR, porque cada tipo de ladrido se resuelve distinto.

Primero, ¿por qué ladra?

El error más caro con los ladridos es tratarlos a todos igual: el que ladra de aburrimiento no tiene nada que ver con el que ladra de miedo o con el que aprendió que ladrando consigue lo que quiere. Escuchá y observá antes de actuar, porque cada tipo se resuelve distinto.

LOS CUATRO LADRIDOS Y QUÉ HACER CON CADA UNO

TIPO	CUÁNDO APARECE	QUÉ LO RESUELVE
Alerta / territorial	Timbre, gente que pasa, ruidos	Agradecer, cortar, tapar el disparador
Demanda / atención	Te ladra a vos para pedir algo	No dárselo; premiar el silencio
Aburrimiento / soledad	Solo, sin nada que hacer	Ejercicio y estímulo; ver Cap. VI
Miedo / frustración	Ante algo que lo asusta o traba	Bajar el miedo; ver Cap. IX

Un dato clave antes de empezar: muchos perros ladran por más de una razón, y a veces una tapa a la otra. Empezá por la causa más evidente, resolvela, y volvé a observar qué queda. Y ojo con el aburrimiento: si esa necesidad no está cubierta, ninguna técnica de silencio funciona hasta que le des ejercicio y estímulo.



IDENTIFICÁ EL TIPO

No existe una técnica única contra el ladrido: hay una para cada causa, y acertar depende de reconocer cuál tenés enfrente. Mirá qué lo dispara y qué pasa justo después. Los dos más comunes dentro de casa —el de demanda y el de alerta— los trabajamos en detalle a continuación.

El ladrido de demanda: el que creás sin querer

El más común dentro de casa, y casi siempre lo fabricamos nosotros: el perro ladra para pedir algo y, si alguna vez le funciona —aunque sea para que le digas "¡basta!"—, aprende que ladrar consigue cosas. La regla de oro: nunca le des lo que pide mientras ladra; siempre en la pausa de silencio.

1. Cuando ladra para pedir, quedate neutro: no le des lo que quiere, no lo mires y no le hables.
2. Apenas haga una pausa de silencio, aunque sea de un segundo, marcá y dale lo que pedía o un premio.
3. De a poco, alargá el silencio que le pedís antes de pagar: dos segundos, cinco, diez.
4. Adelantate a la demanda: cubrí el paseo, el agua o el rato de juego antes de que tenga que reclamarlos.

El ladrido de alerta: "gracias" y a otra cosa

Que avise del timbre o de alguien que pasa es normal; el problema es que no pare. No grites por encima: acercate con calma, decí un tranquilo "gracias" y mostrale un premio a la nariz —no puede oler y ladrar a la vez—. En ese primer silencio, marcá, premiá y sumá la palabra "basta". Y manejá el entorno: si ladra a la ventana todo el día, tapale la vista.



CUÁNTO PRACTICAR

El de demanda mejora en una o dos semanas si toda la casa respeta la regla del silencio; nunca uses gritos ni collares antiladrido (de citronela, descarga o vibración): castigan el síntoma, generan miedo y no van en positivo. El de alerta lleva más constancia porque el disparador aparece solo. Si ladra por soledad cuando te vas, ese es el Cap. VI.



CAPÍTULO **V**

Adiós a los destrozos

Volver a casa y encontrar el sillón deshecho, un zapato hecho tiras o la pata de la mesa mordida es una de las escenas que más bronca dan. Pero masticar no es un vicio ni una venganza: es una necesidad natural del perro que, cuando no tiene por dónde salir, termina en tu sofá. La solución es darle salida, no pelearla.

Masticar es sano; destruir es un síntoma

Masticar les hace bien a los perros: los relaja, los entretiene y les cuida los dientes. El problema no es que mastique, sino qué mastica y por qué. En el cachorro, gran parte es dentición y exploración, y eso lo trata a fondo el libro *Cachorro en Casa*. En el adulto que rompe cosas, casi siempre hay abajo aburrimiento, energía sin gastar o estrés por quedarse solo.

Objetivo y preparación del entorno

Objetivo: redirigir la necesidad de masticar hacia objetos permitidos y quitarle la oportunidad de destrozar lo que no debe. Preparación: poné la casa "a prueba de perro" —guardá zapatos, cables, control remoto, lo frágil— y tené a mano varios mordillos seguros de distintas texturas y un juguete relleno tipo Kong.

Ejercicio: redirigir a lo permitido

1. Ofrecele siempre mordillos apropiados y variados a su alcance: de distintas texturas, algún hueso seguro, un juguete que puedas rellenar con comida.
2. Cada vez que lo veas masticar lo correcto, elogiá con voz tranquila o dejale un premio cerca: hacé que masticar lo suyo sea lo más rentable.
3. Si lo agarrás con algo prohibido, no lo persigas —para él es el mejor juego—: usá "dejá" o "soltá" del Vol. 1 e intercambiá el objeto por un mordillo.
4. Cuando no puedas supervisar, dejalo en una zona segura con su mordillo o su Kong: así no puede ensayar el destrozo mientras no lo ves.
5. Antes de dejarlo un rato solo, gastá su energía con un paseo largo y de olfateo: un perro satisfecho mastica su juguete, no tu zócalo.



NADA DE ZAPATOS VIEJOS

No le des un zapato viejo ni una media para morder pensando que así respeta los nuevos: el perro no distingue el viejo del caro ni el trapo del control remoto. Los objetos permitidos tienen que verse y oler distinto a los tuyos. Si algo es "para él", que sea claramente un juguete de perro, no un objeto de la casa reciclado.

Robar objetos y salir corriendo

Muchos perros no rompen por masticar, sino que roban una media o un juguete de los chicos y salen disparando para que los persigas. Otra vez, la conducta se sostiene sola: perseguirlo es exactamente el premio que busca. La salida es no entrar en el juego y usar el intercambio, nunca el forcejeo.

- No lo persigas: quedate quieto o alejate vos, y llámalo con un premio o un juguete mejor para cambiar el botín.
- Enseñá el "trueque": lo que suelta siempre se cambia por algo igual o mejor, así soltar le conviene y no aprende a huir.
- Sacale la oportunidad: si roba las medias, que el canasto de la ropa quede cerrado; manejo del entorno otra vez.
- Si el objeto es peligroso y no lo suelta, no forcejees: seguí las pautas de urgencia del recuadro y consultá.

Errores comunes

- Retarlo al volver a casa por un destrozo viejo: no lo asocia; solo aprende que tus llegadas dan miedo (repasá el Cap. I).
- Perseguirlo para quitarle lo que robó: convertís el robo en un juego buenísimo que va a querer repetir.
- Dejarlo muchas horas solo sin nada para hacer y esperar que no rompa: es pedirle lo imposible.
- Confundir aburrimiento con maldad: el perro que destroza casi siempre te está pidiendo más paseo, más olfato y más cabeza.



CUÁNTO PRACTICAR (Y CUÁNDO ES URGENCIA)

Redirigir a mordillos y manejar el entorno da resultado en un par de semanas si además cubrís el ejercicio. Pero atención: si tragó algo que no debía —un hueso cocido que se astilla, un trapo, plástico, un tóxico— puede ser una urgencia con riesgo de obstrucción. No esperes a ver "si lo hace": consultá de inmediato en la Clínica Veterinaria Zanni. Si el destrozo aparece solo cuando se queda solo, seguí con el Cap. VI.

A brown and white dog is lying down, looking out of a window. The background is a bright, out-of-focus view of a landscape with hills or mountains. The dog's head is in the lower left, and its body extends towards the right. The text is overlaid on the lower half of the image.

CAPITULO **VI**

Aprender a quedarse solo

Quedarse solo no le sale de fábrica a ningún perro: es una habilidad que se enseña, y muchos problemas de conducta — destrozos, ladridos, pises, llantos— explotan justo cuando cerrás la puerta y te vas. Enseñarle a estar solo sin angustia es uno de los regalos más grandes que le podés hacer, para él y para tu tranquilidad.

¿Aburrimiento o angustia de verdad?

Antes de trabajar la soledad hay que distinguir dos cosas que parecen iguales pero no lo son. Un perro puede portarse mal cuando está solo por aburrimiento —le sobra energía y tiempo— o por verdadera ansiedad por separación, que es pánico: un estado de angustia intensa que le hace sufrir de verdad. El plan es parecido, pero la ansiedad severa necesita ayuda profesional.

CÓMO DIFERENCIARLAS

SEÑAL	ABURRIMIENTO	ANSIEDAD POR SEPARACIÓN
Cuándo empieza	En cualquier momento del día	Apenas te vas, en los primeros minutos
Cómo se lo ve	Rompe, ladra, pero come y duerme	Jadea, babea, tiembla, no come, se autolesiona
Destrozos	Lo que tiene a mano	Puertas, ventanas, salidas (quiere escapar)
Al volver vos	Saludo normal	Descontrol, no se calma en un buen rato

Preparar el terreno

Tres cosas ayudan siempre y conviene tenerlas listas antes de empezar: un perro cansado tolera mucho mejor la soledad, así que dale paseo y juego antes de dejarlo; un espacio cómodo y seguro —su colchoneta, agua fresca— lo contiene; y algo bueno para hacer, como un Kong relleno, convierte tu salida en el momento en que aparece lo rico.



LA SOLEDAD SE ENTRENA DE A POCO

El error más común es pasar de golpe de "nunca solo" a ocho horas solo. La soledad se construye en dosis chiquitas y crecientes: segundos, después minutos, después más. Apurarla es la forma más segura de crear el problema que querés evitar.

Ejercicio: las salidas graduales

Este es el corazón del capítulo: enseñarle, en pasos muy chiquitos, que quedarse solo es aburrido pero seguro, y que siempre volvés. La regla que no se rompe: volvé SIEMPRE antes de que se angustie, nunca después. Cada minuto de pánico retrocede días de trabajo.

1. Empezá con vos en casa: mandalo a su lugar y alejate unos pasos. Volvé antes de que se levante, marcá la calma y premiá. Es el "quedate" del Vol. 1 aplicado a la distancia.
2. Sumá una puerta de por medio: entrá a otra habitación y cerrá unos segundos. Salí y volvé con naturalidad, sin fiesta.
3. Pasá a la puerta de calle: agarrá las llaves, salí, cerrá y volvé a entrar a los pocos segundos. Repetí subiendo el tiempo de a poco: 10 segundos, 30, un minuto, dos, cinco.
4. Dale el Kong o el mordillo especial JUSTO cuando te vas, y guardalo cuando volvés: que ese premio exista solo mientras está solo.
5. Avanzá solo si en el tiempo anterior se quedó tranquilo. Si en algún salto se angustia, volvé al tiempo que toleraba y subí más despacio.

Desdramatizar las idas y las llegadas

Las despedidas largas y llorosas y los reencuentros eufóricos le enseñan al perro que tu salida y tu regreso son un acontecimiento enorme, y eso alimenta la ansiedad. Convertí los dos momentos en algo aburrido: irte sin discursos ni culpa, y al volver, saludarlo recién cuando está tranquilo, unos minutos después de entrar. Cuanto menos drama pongas vos, menos drama pone él.



ROMPÉ LAS SEÑALES DE SALIDA

Los perros aprenden que agarrar las llaves, ponerte los zapatos o tomar la campera anuncian que te vas, y empiezan a angustiarse antes de que salgas. Desactivá esas señales: agarrá las llaves y quedate en el sillón, ponete los zapatos y no salgas, tomá la campera y hacé otra cosa. Repetido muchas veces, deja de significar abandono y baja la anticipación.

Qué NO hacer

Con la soledad, varias "soluciones" de sentido común terminan empeorando las cosas porque atacan el síntoma y no el miedo que hay debajo. Tenelas presentes antes de improvisar, sobre todo en los primeros días, que son los que marcan el rumbo.

- Castigar los destrozos o los pises al volver: no los asocia con tu ausencia y encima le sumás miedo a tus llegadas, lo que agrava la angustia.
- Pasar de cero a muchas horas de golpe: la soledad se entrena gradual; el salto brusco crea el problema.
- Retarlo por llorar o ladrar de angustia: el miedo no se corrige con enojo; el reto solo lo asusta más y confirma que quedarse solo es horrible.
- Sumar otro perro "para que le haga compañía" sin pensarlo: a veces ayuda, pero un perro angustiado por vos no se calma con otro perro, y podés terminar con dos problemas.
- Dejar la tele o la radio y creer que con eso alcanza: puede acompañar, pero no reemplaza el entrenamiento gradual.

Cuándo pedir ayuda

La ansiedad por separación leve mejora con paciencia y salidas graduales en unas semanas. Pero cuando hay pánico real —el perro se lastima tratando de escapar, se hace daño en las patas o los dientes, no come nada en tu ausencia, vomita o tiene diarrea por los nervios—, no es un caso para resolver solo. Es sufrimiento genuino, no un capricho, y cuanto antes lo abordes con ayuda, menos se cronifica.



LA ANSIEDAD SEVERA ES UN TEMA DE SALUD

Si tu perro sufre de verdad cada vez que te vas, buscá a un profesional del comportamiento que trabaje en positivo y consultá en la Clínica Veterinaria Zanni: en los casos intensos, un apoyo veterinario —feromonas, suplementos o, si hace falta, medicación temporal— hace que el entrenamiento funcione y le baja el sufrimiento mientras tanto. Pedir ayuda no es fracasar: es cuidarlo.

CAPÍTULO **VII**

Buenos modales en casa

La convivencia diaria se juega en detalles: el perro que mendiga en la mesa, el que se trepa a los muebles sin permiso, el que se vuelve loco con el timbre. Casi todos se resuelven con una misma herramienta mágica —enseñarle a "ir a su lugar"— más un puñado de reglas claras que toda la familia respete.

La mesa: ni mendigar ni robar

***E**l perro que se sienta al lado de la mesa con ojos de pena y baba colgando no nació así: alguien, alguna vez, le pasó un bocado, y desde entonces sabe que insistir a veces paga. La comida humana es el premio más grande que existe, así que un solo bocado desde la mesa alcanza para sostener el ritual durante meses.*

La regla de la mesa (para toda la familia)

La solución tiene dos mitades y las dos son innegociables. La primera: nunca, jamás, nadie le da comida desde la mesa ni desde el plato, ni "un poquito", ni "la última vez". La segunda: le damos algo mejor que hacer durante la comida, que es estar en su lugar. Si solo prohibís sin ofrecer alternativa, el perro insiste; si le das un plan, se relaja.

1. Antes de sentarte a comer, mandá al perro a su colchoneta o cama (el ejercicio "a tu lugar" está en la página siguiente).
2. Dale ahí algo para entretenerse: un mordillo o un Kong que le dure lo que dura la comida.
3. Si se levanta y viene a la mesa, sin dramas volvé a mandarlo a su lugar. Ni un bocado, ni una mirada, ni un reto: solo lo devolvés.
4. Premia cada tanto que se quede tranquilo en su sitio, y liberalo con tu palabra cuando terminaron de comer.



LA MESADA Y EL CONTRABANDO

El perro que roba de la mesada no es ladrón: encontró comida ahí una vez y ahora chequea siempre, porque a veces hay premio gordo. La cura es puro manejo del entorno: que no quede nada al alcance, nunca. Cada robo exitoso refuerza el hábito por meses; cero robos, y el hábito se apaga solo. Sumá el "dejá" del Vol. 1 para los descuidos.

Los muebles: una regla clara, la que sea

No hay una respuesta correcta sobre si el perro puede subir al sillón o a la cama: hay familias felices con las dos opciones. Lo que un perro no tolera bien es la regla que cambia. La única regla mala es la ambigua. Elegí una postura y que todos la sostengan.

- Si la respuesta es no: manejá el entorno (una silla arriba del sillón cuando no estás) y, cuando se sube, bajalo con calma y mandalo a su lugar, sin reto. Premiá que elija su cama.
- Si la respuesta es sí pero con permiso: enseñale a subir solo cuando lo invitás con una palabra ("arriba") y a bajar con otra ("abajo"). Así el mueble es tuyo y lo compartís cuando vos querés.
- Lo que no funciona: dejarlo subir cuando estás de buenas y retarlo cuando estás cansado. El perro no lee tu humor como regla.

La puerta y el timbre

La puerta concentra dos problemas: el perro que sale disparado apenas se abre —peligroso si da a la calle— y el que se vuelve loco con el timbre. Los dos se domestican con el mismo par de ideas: esperar en la puerta y tener un lugar adonde ir.

1. Puerta de calle: pedí "sentado" y "quedate" antes de abrir; abrí de a poco y si se adelanta, cerrá. Solo sale cuando vos lo liberás. Es obediencia del Vol. 1 puesta al servicio de la seguridad.
2. Timbre: en vez de pelear el ladrido en la puerta, enseñale que el timbre significa "andá a tu lugar". El timbre se vuelve la señal para ir a la colchoneta, no para explotar.
3. Ensayá con timbrazos armados, sin visita real, para practicar tranquilos muchas veces.



UNA ORDEN LE DA TRABAJO

Muchos "malos modales" son en realidad falta de un plan: el perro no sabe qué hacer con la excitación del timbre o de la visita, y hace lo único que se le ocurre. Darle una tarea concreta —ir a su lugar, sentarse a saludar— le baja la ansiedad y te ordena la escena. Un perro con trabajo es un perro tranquilo.

El ejercicio estrella: "Andá a tu lugar"

Si tuvieras que aprender un solo ejercicio de convivencia, sería este. "Andá a tu lugar" le enseña al perro a ir a una colchoneta o cama y quedarse ahí, tranquilo, hasta que lo liberes. Resuelve la mesa, el timbre, las visitas y la cocina de un saque: le da al perro un lugar seguro y a vos un botón de "calma".

Objetivo y materiales

Objetivo: que ante la orden "a tu lugar" el perro vaya a su colchoneta, se eche y se quede hasta la palabra de liberación. Materiales: una colchoneta o cama bien identificable, premios chiquitos, marcador cargado. Trabajá tranquilo y en pasos, como todo en el Vol. 1.

1. Parate cerca de la colchoneta y marcá y premiá cualquier interés en ella: que la mire, la huela, la pise. Tirá el premio sobre la colchoneta.
2. Subí el criterio de a poco: primero una pata arriba, después dos, después que se suba entero, después que se eche. Pagá cada avance sobre la colchoneta.
3. Cuando ya sube y se echa solo, sumá la palabra "a tu lugar" señalando la cama justo cuando arranca para allá.
4. Sumá duración como en el "quedate": que se quede uno, dos, cinco, diez segundos antes de marcar, y liberalo con tu palabra.
5. Sumá distancia: mandalo desde cada vez más lejos. Llevá la colchoneta a distintos ambientes para que entienda que "su lugar" viaja con él.



CUÁNTO PRACTICAR

Dos o tres mini-sesiones de tres a cinco minutos por día. En una semana la mayoría ya va a la colchoneta con la orden; la duración firme con distracciones (timbre, comida en la mesa) lleva algunas semanas más. Es la mejor inversión de convivencia que vas a hacer: úsalo todos los días en la vida real y se afianza solo.

CAPITULO **VIII**

Convivencia en familia

El perro no vive solo con vos: comparte la casa con chicos, con abuelos, a veces con otro perro o un gato. Que esa convivencia sea buena y segura no se deja librado al azar ni al "ya se van a acostumbrar": se construye con reglas, supervisión y presentaciones bien hechas. Es, además, la parte donde la seguridad manda.

Perros y niños: reglas de oro

Un perro y un chico pueden ser la mejor amistad de la infancia, pero la mayoría de las mordidas a menores pasan en casa, con el perro de la familia y por malentendidos evitables. No es que el perro sea peligroso: es que nadie le enseñó al chico a respetarlo ni supervisó el encuentro. Con unas pocas reglas firmes, el riesgo se vuelve mínimo.

- Supervisión siempre: un perro y un niño chico nunca solos, sin excepción. La mayoría de los accidentes pasan en ese minuto sin mirar.
- Respetá al perro que come, duerme o tiene un hueso: enseñá a los chicos que en esos momentos no se lo toca ni se lo molesta.
- Nada de abrazar, montar, tironear orejas o cola: al perro el abrazo lo agobia, no lo disfruta como nosotros.
- Un refugio propio: una zona o su colchoneta donde el perro pueda retirarse y adonde los chicos no entran. Todos necesitan un lugar para desconectar.
- Enseñá a los chicos a acariciar bien: en el pecho o el costado, con calma, no en la cabeza ni de golpe por detrás.



APRENDÉ A LEER EL "BASTA"

El perro avisa mucho antes de morder, con señales sutiles que hay que saber ver: se aleja, se relame, bosteza, gira la cabeza, se le ve el blanco del ojo, se queda duro. Eso significa "necesito espacio". Si esas señales se ignoran una y otra vez, el perro escala al gruñido y, si tampoco se respeta, a la mordida. Respetá los avisos tempranos y la mordida no llega. Ante dudas de convivencia con chicos, consultá en la Clínica Veterinaria Zanni.

Sumar otro perro o un gato

La primera impresión pesa muchísimo, así que las presentaciones no se improvisan tirando a los dos animales juntos en el living a ver qué pasa. Se hacen graduales, en terreno neutral y sin forzar. La paciencia de los primeros días te ahorra meses de peleas.

1. Perro con perro: presentalos en un lugar neutral —una plaza, la vereda—, no adentro de tu casa, que el residente siente como territorio. Los dos con correa floja, paseando en paralelo a distancia y acercándose de a poco.
2. Dejá que se huelan de a ratos cortos y separá antes de que se tensen. Premiá la calma de los dos.
3. Perro con gato: presentaciones a través de una reja o puerta primero, con el perro con correa; que el gato tenga siempre una vía de escape y lugares altos.
4. En casa, al principio, cada uno con sus recursos por separado: platos, camas y juguetes distintos y en lugares distintos, para no generar competencia.

Los primeros días de un recién llegado

Un animal nuevo necesita tiempo para relajarse: hay una regla orientativa, la "regla del 3-3-3", que dice que suele tomar unos tres días para empezar a soltarse, tres semanas para entrar en la rutina y tres meses para sentirse en casa. No juzgues la convivencia por la primera semana: dale tiempo, rutina y su propio espacio, y verás cómo se acomoda.



NO FUERCES LA AMISTAD

Que convivan en paz no significa que tengan que ser inseparables: alcanza con que se respeten y se ignoren tranquilos. Forzar el contacto —acercarlos a la fuerza, no dejarles vías de escape— genera justo la tensión que querés evitar. Dales la opción de alejarse y la relación crece a su ritmo.

La comida y los juguetes sin conflicto

Que un perro defienda su plato, un hueso o un juguete —gruñe, se pone tenso, se lo lleva — se llama protección de recursos y, en un grado leve, es normal: es lógico que cuide algo valioso. Se vuelve un problema cuando escala a gruñidos serios o mordidas, sobre todo si hay chicos. La buena noticia es que se trabaja, y que casi todo el daño lo hace la reacción equivocada del humano.

- **NUNCA** le saques el plato "para que aprenda quién manda": eso le confirma que tu mano viene a robarle, y lo vuelve más protector, no menos.
- Cambiá el mensaje: en vez de "cuando te acercás, me sacás", enseñale "cuando te acercás, sumás". Pasá cerca de su plato y dejale caer algo más rico sin tocar la comida.
- Repetido, aprende que tu presencia cerca de lo suyo anuncia algo bueno, y deja de tensarse cuando te acercás.
- Manejá el entorno mientras trabajás: dale de comer tranquilo en un rincón, y guardá los huesos y juguetes de mucho valor si hay otros animales o chicos cerca.

Cuándo es un caso para el profesional

La protección leve la manejas en casa con estas pautas. Pero si tu perro se pone rígido y gruñe fuerte, tira tarascones o ya mordió por un recurso, no es momento de experimentar solo: es una conducta con riesgo real, sobre todo en una casa con niños. Frená los ensayos con manejo del entorno y buscá a un profesional del comportamiento que trabaje en positivo.



EL GRUÑIDO NO SE CASTIGA

Si tu perro gruñe defendiendo algo, no lo retes: el gruñido es un aviso valiosísimo, su forma de decir "por favor, espacio". Si lo castigás, le enseñás a saltarse el aviso y morder sin previo gruñido, que es mucho más peligroso. Escuchá el gruñido, alejate, y trabajá la causa con las pautas de arriba o con ayuda profesional.

A person wearing a grey long-sleeved shirt, a dark quilted vest, and blue jeans is walking a brown and white dog on a leash. The dog is looking towards the camera with its mouth open. In the background, another dog is visible, and the setting is a park with trees and a path.

CAPITULO **IX**

Miedos, ruidos y paseo social

Las tormentas, la pirotecnia, los ruidos fuertes, el ascensor, otros perros en la calle: hay perros a los que el mundo les da miedo, y ese miedo está detrás de muchas conductas que parecen "malas". El miedo no se reta ni se fuerza: se acompaña y se trabaja de a poco, cambiando lo que el perro siente, no solo lo que hace.

Tormentas, ruidos y cosas que asustan

El miedo es una emoción, no una desobediencia: un perro asustado no te está desafiando, la está pasando mal. Por eso no se corrige con órdenes ni con retos. Se trabaja de dos maneras que van juntas: dándole un lugar seguro donde refugiarse y cambiando de a poco lo que siente frente a eso que lo asusta.

1. Ofrecé un refugio: un rincón, una cucha o un baño interno donde el perro pueda meterse cuando hay tormenta o ruidos. Muchos buscan lugares cerrados y oscuros: dejalos, ahí se sienten protegidos.
2. No lo obligues a "enfrentar" el miedo ni lo saques a la fuerza del refugio: forzar un miedo lo agranda.
3. Contra-condicionamiento: cuando aparece el ruido a baja intensidad, empezá a darle sus premios más ricos. Con repetición, el ruido pasa de "algo malo" a "anuncio de pollo".
4. Desensibilización: si es a ruidos puntuales (petardos, truenos), podés usar grabaciones a volumen muy bajo mientras juega o come, subiendo de a poquito a lo largo de días.
5. Mantené tu propia calma: el perro lee tu tensión. Si vos tratás la tormenta como algo normal, le das un modelo de que no pasa nada.



CONSOLARLO NO "REFUERZA" EL MIEDO

Es un mito que acariciar a un perro asustado lo vuelve más miedoso: el miedo es una emoción, no un truco que se premia, así que acompañarlo con calma no lo empeora. Podés estar con él y darle seguridad. Eso sí: en miedos intensos a tormentas o pirotecnia que le arruinan la vida, consultá en la Clínica Veterinaria Zanni; hay feromonas, suplementos y, en casos serios, medicación que ayudan muchísimo junto con el trabajo.

El paseo social: cruzarse con otros

Muchos perros ladran, tiran o se ponen nerviosos cuando ven a otro perro o a un desconocido en el paseo. A veces es miedo, a veces frustración por no poder acercarse. En los dos casos, la herramienta base es la misma: la distancia. Un perro reacciona cuando el otro está demasiado cerca para su gusto; trabajado desde lejos, donde todavía está tranquilo, aprende otra respuesta.

1. Encontrá la distancia a la que tu perro ve al otro perro pero todavía está tranquilo y te presta atención: ese es tu punto de trabajo.
2. A esa distancia, cuando mira al otro perro, marcá y premiá; que mirar al otro y volver a vos sea un buen negocio.
3. Si se pone nervioso, estás demasiado cerca: alejate hasta que se calme. Girar y cambiar de dirección con alegría es siempre una salida válida.
4. Acortá la distancia muy de a poco, a lo largo de días y sesiones, solo cuando en la distancia actual esté relajado.
5. Nunca lo retes ni le tires de la correa cuando reacciona: le sumás tensión a un momento que ya lo supera y asocia al otro perro con el reto.

Socializar nunca es tarde

La etapa ideal de socialización es de cachorro (lo trata Cachorro en Casa), pero un adulto también amplía su mundo, solo que más despacio y sin saturarlo. Exponelo a gente, ruidos y ambientes nuevos en dosis chicas y siempre asociados a cosas buenas, sin empujarlo a lo que lo asusta.



CUÁNTO PRACTICAR (Y DÓNDE TERMINA ESTE LIBRO)

Los miedos y la reactividad se trabajan en sesiones cortas, sin apuro, a lo largo de semanas o meses: es de lo más lento que hay, y la prisa lo arruina. Este volumen te da el manejo básico. La reactividad fuerte, la agresividad y la llamada a prueba de todo con otros perros cerca son trabajo del Vol. 4 y, muchas veces, de un profesional. Si tu perro muerde o el miedo le arruina la vida, buscá ayuda: no es para resolver solo.

A warm, indoor photograph of a woman with dark hair tied back, smiling gently. She is sitting on a dark-colored couch. In front of her, a small dog with white fur and brown patches around its eyes and ears sits attentively, looking towards the left. The dog wears a dark red collar. The background is softly blurred, showing light-colored curtains and a window on the left side, creating a cozy and intimate atmosphere.

CAPITULO **X**

Tu plan de convivencia

Ya tenés las herramientas para los problemas más comunes. Falta lo que las ordena y las sostiene en el tiempo: saber cuándo un problema de conducta esconde un tema de salud, cuándo llamar a un profesional, y cómo armar un plan realista para tu perro y tu casa, sin querer arreglar todo el mismo día.

Cuando la conducta preocupa

La mayoría de lo que vimos se maneja en casa con paciencia y método. Pero hay señales que dicen "esto excede al libro" y que conviene reconocer a tiempo, porque tratarlas mal o tarde puede volver la situación peligrosa o cronificar el sufrimiento del perro.

Primero, descartar la salud

Un cambio de conducta brusco casi siempre merece una visita al veterinario antes que al adiestrador. El dolor vuelve irritable y hasta agresivo al perro más dulce; los problemas de tiroides, la vista o el oído que se apagan, un tema neurológico o el deterioro del perro mayor cambian la conducta sin que sea "un vicio". Si tu perro cambió de golpe, la primera parada es la Clínica Veterinaria Zanni.

Señales de buscar un profesional del comportamiento

- Cualquier agresividad con mordida o intento de mordida, a personas o a otros animales.
- Miedos o ansiedad tan intensos que le arruinan la vida al perro (o a la familia).
- Protección de recursos que escaló a gruñidos serios o tarascones, sobre todo con chicos en casa.
- Un problema que trabajaste bien varias semanas y no mejora, o que empeora.



QUE SEA SIEMPRE EN POSITIVO

Cuando busques ayuda, elegí un profesional que trabaje con métodos amables y basados en refuerzo positivo, en línea con todo este libro. Desconfiá de quien prometa resultados mágicos "poniendo límites" con collares eléctricos, de púas, tirones o teorías de dominancia: en problemas de miedo y agresividad, el castigo empeora el cuadro y puede volver al perro más peligroso. Ante la duda, pedí orientación en la Clínica Veterinaria Zanni.

Armá tu plan: de a un problema por vez

El error más común al terminar un libro así es querer arreglar todo el lunes a la mañana. No funciona: abrumba a la familia y confunde al perro. Elegí una o dos conductas —las que más te compliquen la vida o la seguridad— y trabajá solo esas hasta que mejoren; después seguís con las que quedan. Priorizá por lo que más pesa en la convivencia, no por lo que más te irrita en el momento. El progreso ordenado gana siempre a la revolución de un día.

1. Elegí la conducta que más te molesta y aplicale la fórmula del Cap. I: manejar el entorno, cubrir la necesidad, enseñar el reemplazo.
2. Poné de acuerdo a toda la casa: mismas reglas, mismas palabras, mismo plan para esa conducta.
3. Sé constante dos o tres semanas antes de juzgar si funciona; los cambios de conducta llevan tiempo.
4. Cuando esa mejore y se afiance, pasá a la siguiente. No amontones frentes de batalla.

Con eso, tu perro y tu casa van a estar mucho mejor, y vos vas a tener un método para cualquier conducta nueva que aparezca: entenderla, manejarla, cubrir la necesidad y enseñar el reemplazo. Cuando quieras ir más allá —canalizar su energía con juegos y estimulación mental, o llevar la obediencia a la vida real con distracciones fuertes—, esos son los caminos de los volúmenes que siguen: el Vol. 3, de juegos y estimulación mental, y el Vol. 4, de nivel avanzado y vida real.



PACIENCIA Y VÍNCULO

Ningún problema de conducta se arregla peleándose con el perro: se arregla entendiéndolo, cambiando el entorno y enseñándole con calma qué esperarás. Cada avance, por chico que sea, fortalece la confianza entre ustedes. Buscá el progreso, no la perfección, y disfrutá del compañero cada vez más fácil y feliz que estás construyendo.

Preguntas frecuentes

? **¿Mi perro rompe cosas o hace pis para vengarse cuando lo dejo solo?**

No: los perros no planean venganzas ni actúan por rencor. Esa conducta casi siempre es aburrimiento o verdadera angustia por quedarse solo. La "cara de culpa" cuando volvés no es culpa: es que leyó tu enojo y trata de calmarte. Retarlo no sirve; hay que trabajar la soledad de a poco (Cap. VI).

? **¿No es más rápido corregir con un reto o un tirón?**

Parece más rápido, pero sale caro: el castigo genera miedo, deteriora el vínculo y no le enseña qué Sí hacer. En miedos y agresividad, encima, empeora el cuadro. Manejar el entorno y enseñar una conducta de reemplazo tarda un poco más al principio, pero resuelve de verdad.

? **¿Sirven los collares antiladridos de citronela o eléctricos?**

No los recomendamos. Castigan el síntoma sin tocar la causa —el perro sigue aburrido, asustado o pidiendo algo—, generan miedo y estrés, y muchas veces derivan el problema hacia otra conducta peor. En el trabajo en positivo no tienen lugar: se busca por qué ladra y se resuelve eso.

? **¿Puedo consolar a mi perro cuando tiene miedo, o eso lo empeora?**

Podés y conviene acompañarlo. El mito de que "consolar refuerza el miedo" no aplica: el miedo es una emoción, no un truco que se premia, así que darle calma no lo vuelve más miedoso. Lo que no ayuda es obligarlo a enfrentar lo que lo asusta.

? **Mi perro gruñe. ¿Se lo tengo que corregir enseguida?**

No. El gruñido es un aviso muy valioso: tu perro te está diciendo "necesito espacio". Si lo castigás, aprende a saltarse el aviso y a morder sin gruñir antes, que es mucho más peligroso. Respetá el gruñido, alejate de lo que lo incomoda y trabajá la causa; si hay mordidas de por medio, buscá un profesional.

Más preguntas frecuentes

? ¿A qué edad se pueden resolver los problemas de conducta?

A cualquiera. Un cachorro aprende rapidísimo, pero un adulto o un perro adoptado también cambia, solo que con más paciencia. Nunca es tarde para mejorar la convivencia: lo que sí conviene es empezar cuanto antes, porque una conducta ensayada muchos meses cuesta un poco más de apagar.

? En casa cada uno le permite una cosa distinta. ¿Importa tanto?

Muchísimo: la falta de acuerdo es una de las principales causas de que un problema no se resuelva. Si uno lo deja subir al sillón y otro lo reta, o cada uno usa palabras distintas, el perro se confunde y prueba suerte. Hagan la reunión familiar del Cap. II y acuerden reglas y palabras comunes.

? Adopté un perro adulto con historia difícil. ¿Puedo mejorar su conducta?

Sí, y muchísimo, con paciencia y previsibilidad. Dale rutina, un espacio propio y tiempo: la regla orientativa del "3-3-3" habla de tres días para empezar a soltarse, tres semanas para la rutina y tres meses para sentirse en casa.

? Mi perro se porta bien cuando estoy y mal apenas me voy. ¿Por qué?

Porque muchas conductas (destrozos, ladridos, pises) aparecen por aburrimiento o angustia de soledad, que solo se disparan cuando estás afuera. No es que "se porte mal a propósito": es que quedarse solo todavía le cuesta. El Cap. VI es justo para eso, con salidas graduales.

? ¿Cuándo tengo que llamar a un profesional?

Ante cualquier agresividad con mordida, miedos o ansiedad severos, protección de recursos que escaló, o un problema que trabajaste bien varias semanas y no mejora. Elegí siempre a alguien que trabaje en positivo y, si el cambio fue brusco, pasó primero por el veterinario para descartar dolor o enfermedad.

Errores que empeoran la conducta

Cuando una conducta no mejora —o empeora—, casi siempre hay uno de estos errores de manejo detrás. Todos tienen arreglo. Repasá esta lista antes de frustrarte o de echarle la culpa al perro.

- Castigar tarde: retar por algo que pasó hace rato no se asocia con la conducta; solo enseña que tus llegadas o tu presencia dan miedo.
- Dar atención al "portarse mal": mirar, hablar o retar cuando salta o ladra por demanda es, para el perro, el premio que buscaba.
- Buscar "dominarlo": la teoría del alfa está desmentida; tratar la conducta como lucha de poder genera miedo y empeora casi todo.
- Inconsistencia familiar: reglas y palabras distintas según quién esté, o ceder "solo esta vez", le enseñan al perro a insistir.
- No cubrir las necesidades: un perro sin ejercicio, olfato ni compañía inventa problemas; ninguna técnica funciona con un perro aburrido o angustiado.
- Castigar el gruñido o el miedo: sacás el aviso y agravás la emoción; el perro no deja de estar mal, deja de avisar.
- Reforzar sin querer: darle lo que pide cuando ladra o salta, o perseguirlo cuando roba algo, sostiene justo la conducta que querés sacar.
- Querer todo ya: apurar la soledad, la socialización o varios problemas a la vez abruma al perro y a la familia. De a uno, y con tiempo.



LA CONDUCTA NO SE "CORRIGE", SE REEMPLAZA

Grabate la idea que atraviesa todo este libro: no alcanza con decirle al perro qué NO hacer. Hay que manejar el entorno para que no ensaye el problema, cubrir la necesidad que hay debajo y enseñarle qué hacer EN LUGAR de eso. Un perro con una conducta alternativa clara y bien premiada deja la vieja sin pelea.

Checklist imprimible de convivencia

ANTE UNA CONDUCTA MOLESTA

Diagnóstico rápido

- ☐ ¿Qué necesidad no está cubierta? (ejercicio, olfato, compañía, seguridad, estímulo).
- ☐ ¿Qué gana el perro con esto? Eso que gana es lo que la refuerza: cortalo.
- ☐ ¿Desde cuándo pasa? Un cambio brusco pide revisar la salud primero.
- ☐ ¿Cómo manejo el entorno para que no pueda ensayarla mientras aprende?
- ☐ ¿Qué quiero que haga EN LUGAR de esto? Esa es la conducta que voy a premiar.

TODOS LOS DÍAS

Reglas de la buena convivencia

- ☐ Rutina previsible: paseo, comida y juego más o menos a las mismas horas.
- ☐ Reglas y palabras iguales para toda la familia; sin excepciones.
- ☐ Manejar el entorno: guardar lo tentador, cerrar accesos, tapar disparadores.
- ☐ Premiar la calma y lo que SÍ quiero; nunca gritos ni castigo físico.
- ☐ Respetar el espacio del perro cuando come, duerme o busca refugio.
- ☐ Cubrir ejercicio y estímulo diario: un perro satisfecho casi no da problemas.

Glosario de la conducta

Conducta • Lo que el perro hace por su cuenta (saltar, ladrar, romper), a diferencia de una orden que vos le pedís.

Manejo del entorno • Arreglar la casa para que el perro no pueda ensayar la conducta que no querés; previene en vez de corregir.

Conducta de reemplazo • Lo que le enseñás a hacer en lugar del problema (ir a su lugar, sentarse a saludar).

Refuerzo involuntario • Premiar sin querer una conducta molesta, por ejemplo darle atención cuando ladra o salta.

Extinción • Apagar una conducta dejando de premiarla; al principio suele haber un "estallido" en que empeora antes de mejorar.

Contra-condicionamiento • Cambiar lo que el perro siente ante algo (miedo → calma) asociándolo con cosas buenas, como comida.

Desensibilización • Exponer al perro a lo que lo asusta en dosis muy chicas y crecientes, sin pasar su umbral.

Umbral • La distancia o intensidad a partir de la cual el perro pasa de tranquilo a reaccionar; se trabaja por debajo de él.

Ansiedad por separación • Angustia intensa al quedarse solo; sufrimiento real que a veces necesita apoyo veterinario.

Protección de recursos • Defender comida, juguetes o lugares; leve es normal, si escala a mordidas necesita ayuda profesional.

Reactividad • Reacción exagerada (ladrar, tirar) ante un estímulo como otro perro; suele ser miedo o frustración.

Señales de calma • Gestos con que el perro pide espacio o baja la tensión: relamerse, bostezar, girar la cabeza, alejarse.

Socialización • Acostumbrar al perro a personas, animales, ruidos y lugares de forma positiva; ideal de cachorro, posible de adulto.

Regla del 3-3-3 • Guía de adaptación de un recién llegado: 3 días para soltarse, 3 semanas para la rutina, 3 meses para sentirse en casa.

Un perro fácil de convivir, sin retos ni peleas

El segundo volumen de la serie Adiestramiento Canino: el manual para resolver los problemas de todos los días. Por qué se porta así, cómo prevenir la mitad de los conflictos con rutina y manejo, y protocolos claros para los saltos, los ladridos, los destrozos, la soledad, los modales en casa y la convivencia con chicos y otras mascotas. Sin gritos, sin dominancia, entendiendo a tu perro.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- Por qué se porta así: las cuatro causas y la fórmula que las resuelve
- Saltos, ladridos, destrozos y robos: protocolos paso a paso
- Aprender a quedarse solo sin angustia, con salidas graduales
- Modales en la mesa y "andá a tu lugar", el ejercicio estrella
- Convivencia con niños, otros perros y gatos; miedos y paseo social

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar · Paraná, Entre Ríos.